

Interesantísima exposición sobre el constitucionalismo español

Por Juan Luis DE SIMON TOBALINA

EN el museo histórico de la Administración española, instalado en el Instituto Nacional de Administración Pública (antigua Universidad de Alcalá de Henares), del que es alma su directora, la señorita Isabel de Ceballos Escalera, se ha montado una interesantísima exposición sobre «El constitucionalismo español». No es necesario subrayar la oportunidad de esta iniciativa en los momentos en que las Cortes elaboran la Constitución de la Monarquía española que este mismo año e incluso este mismo verano será sometida a referendium del pueblo.

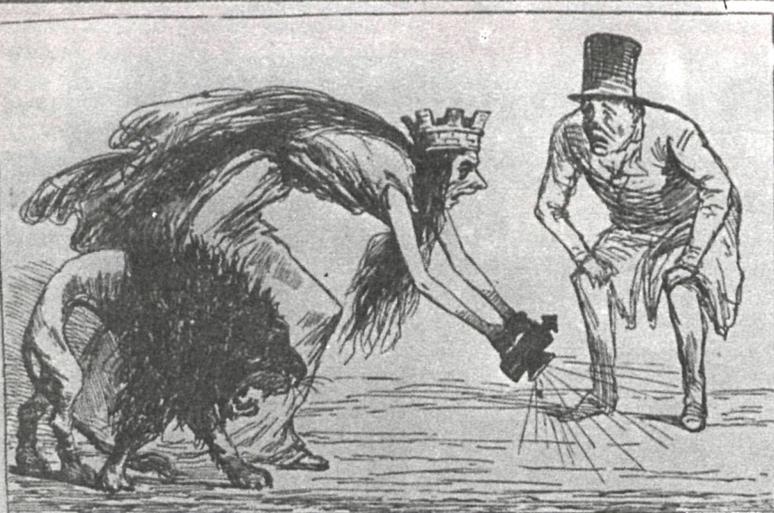
Uno de los ilustres miembros de la Comisión organizadora, don Luis Sánchez Agesta, se pregunta en la introducción al magnífico catálogo editado con

este motivo «si el constitucionalismo español es una pieza de museo». Y después de rechazar la posible interpretación de un museo como local donde se guardan cosas muertas y de afirmar que puede servir para conservar la memoria de hechos que se dispersan y que queremos transmitir a las generaciones venideras, añade que puede constituir también «como un archivo de experiencias humanas que sirvan de orientación de nuestra conducta futura. Pero, sobre todo, cuando una exposición tiene este carácter retrospectivo que nos obliga a hacer memoria del pasado y a ordenar los testimonios literarios o artísticos en que se ha plasmado, aparte de entretenernos o educarnos, sirve para formar una conciencia de nuestra identidad».

En efecto, el constituciona-

lismo español es un trozo vivo de nuestra historia política inmediata y sus logros, aspiraciones, esperanzas, fracasos, desilusiones, tejen en gran parte nuestro acervo cultural y jurídico actual. Los problemas constitucionales que se debatieron desde 1812 a 1931 son, no sólo antecedente de los que actualmente se debaten en las Cámaras legislativas, sino que están en la entraña de la deliberación actual. Derechos del hombre, organización del Poder, instituciones fundamentales, normas básicas sobre la familia, la educación, el régimen local, la economía, la administración, las fuerzas armadas son materia de discusión hoy como ayer y forman el entramado de la constitución real del país que la Constitución formal debe reflejar fielmente. De aquí el valor de la experiencia pasada pero todavía próxima a nosotros a la hora de configurar en una ley fundamental el porvenir político y jurídico de nuestra Patria.

La exposición sobre el constitucionalismo español que admiramos en el histórico edificio de la Universidad de Alcalá —sede hoy del Instituto Nacional de Administración Pública— nos permite contemplar los originales de los textos constitucionales desde el de Bayona de 1808 hasta la última Constitución española de 1931 junto con documentos manuscritos e impresos, periódicos y revistas que ilustran dichos textos y comentan éstos, sin desdeñar caricaturas, viñetas, dichos, coplas, etc., y con acompaña-



---¿Qué busca V., señora?

---Un gobierno!!!!

miento artísticamente valorable de cuadros, grabados, etc., que nos ayudan a conocer y recordar a los protagonistas de los acontecimientos políticos que plasmaron en la elaboración de las sucesivas constituciones, así como también de gráficos, esquemas, listas cronológicas, notas definitorias, etc., que, intercalados entre las vitrinas, orientan al investigador o simplemente al estudioso de estos materiales.

En la Sala I figuran los datos, documentos y obras literarias y artísticas sobre la Constitución de 1808 impuesta a los españoles por Napoleón, la más polémica, revolucionaria y trascendente de nuestras constituciones: la de 1812, por cuya vigencia o derogación tanta sangre se derramó, y el Estatuto Real de 1834, de tan episódica vida, cuyo autor, Martínez de la Rosa, nos contempla desde su retrato con su inteligente mirada. La Sala II se inicia con la Constitución moderada de 1845 que revela el liberalismo autoritario de Narváez y nos muestra, con lujo de detalles, las circunstancias históricas que enmarcaron la elaboración de la Constitución de 1876, obra de Cánovas del Castillo, que consiguió medio siglo de estabilidad constitucional. Hay que destacar aquí la magnífica arqueta de plata que contiene el artístico ejemplar de dicha Constitución que al ilustre gobernante le fue ofrendada por sus admiradores y que ha sido cedida galantemente a esta exposición por su deudo don Juan Antonio Cánovas del Castillo.

La Sala III está dedicada, fundamentalmente, a la Constitución republicana de 1931, con gran lujo de documentación y noticia gráfica de personajes, algunos de los cuales vive todavía.

Merecen plácemes los organizadores de esta exposición.

(Fotos: R. LEAL)



Los madrileños, en cifras

- Al cabo de un día, noventa madrileños mueren y 320 nacen.
- Cada 24 horas alguien consigue suicidarse.
- Anualmente se celebran más de 33.000 matrimonios.
- Más mujeres que hombres en una proporción de 3 a 1.
- El mayor porcentaje de nuestros emigrantes proceden de Toledo.



NOVENTA madrileños mueren cada 24 horas. Sesenta y cinco de ellos lo hacen en la capital; los restantes en su provincia. Durante el mismo tiempo, sin embargo, otros 320 pequeños seres humanos sienten por vez primera la existencia en todo su contenido, con una esperanza media de vida de 72 años.

Al año se celebran más de treinta y tres mil matrimonios y 273 personas intentarán fallidamente acabar con sus días. Cada jornada, no obstante, un madrileño conseguirá su propósito de suicidarse... Son datos, cifras. Madrid en sus estadísticas. Algunos las llaman frías, deshumanizadas, inexactas, equívocas. Otros, por el contrario, les profesan un culto religioso, un culto plagado de fe, casi sacrilego. Representan, en definitiva, a los madrileños y sus números; mejor dicho: a los madrileños en sus números. Usted, nosotros mismos. Cualquiera que viva en nuestra geografía provincial. El ser y su mundo elevados a la ecuación, a la fórmula matemática. Querámoslo o no. Son cosas del progreso y la sociedad de consumo.

Según la última «reseña estadística de Madrid» publicada por el Instituto Nacional de Estadística, en nuestra provincia hay 682.638 viviendas y alojamientos, del total de 7.859.256 que se contabilizan en toda España. De ellos, 630.903 sirven de residencia familiar y el resto tienen carácter colectivo como hoteles, fábricas, instituciones, etc. Los mismos suponen alojar a 474 habitantes por kilómetro cuadrado, media muy superior a la nacional que se sitúa sólo en 67 habitantes por kilómetro cuadrado. Una gran y creciente densidad demográfica provincial que se concreta en los siguientes cuadros estadísticos:

	1930	1940	1950	Ultimo censo
Población:				
De derecho . . .	1.290.445	1.574.154	1.823.410	3.409.663
De hecho . . .	1.383.951	1.579.793	1.926.311	4.144.523

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

MAS MUJERES

En Madrid predominan, en una proporción de 3 a 1, las mujeres sobre los hombres. Al igual sucede en el resto del país, pero en un porcentaje ligeramente superior. Después, lógicamente, las solteras también superan a los solteros. Así, mientras en las últimas estadísticas el número de hombres sin haber contraído matrimonio era de 689.381 frente a las 698.136 que se encontraban en idéntico estado civil. Las casadas superan a los casados: 525.884 frente a 514.193, y, por lógica, igualmente, las separadas a los separados: 570 contra 344. Y en contraposición a estas cifras, en las reseñas estadísticas de los últimos cuarenta y ocho años, tan sólo figuran 40 casos de divorciados contra 90 de mujeres en idéntica situación, ambos en el año judicial de 1950. En el resto, nada, ni un solo matrimonio se separó desde el punto de vista estadístico. Suponemos que a partir de ahora, con una ley de divorcio a las puertas, estas cantidades experimentarán un aumento. En prejuicio, evidentemente, de aquellos hombres y mujeres en cuyo estado civil consta el epígrafe de «no consta»: 3.862 en el caso de ellas y 1.692 en el de ellos. Claro que en humilde y al tiempo triste compensación, el porcentaje de mujeres analfabetas o con un índice cultural ínfimo, es mayor que el de varones: 6,57 por cada 100 habitantes frente a 2,13.

SITUACION ECONOMICA

Nuestras estadísticas son elocuentes en este sentido. Más de la mitad de los madrileños no trabajan y son mantenidos gracias al esfuerzo del resto. Veámoslo si no en datos:

	1930	1940	1950	Ultimas estadísticas
Población				
activa . . .	479.526	550.412	761.717	1.036.354
inactiva . . .	886.425	1.029.381	1.164.594	1.555.467

Población activa según edades

Menos de 30 años	524.957
De 30 a 44 años	434.254
De 45 a 64 años	362.077
De 65 y más años	33.741

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

Para ocupar a todas estas personas existen en la provincia más de 380.000 puntos de trabajo. A ellos acuden por medio de los múltiples sistemas de transporte que se ofrecen al usuario. En la capital es donde, por lógica, se produce la mayor demanda. Noventa y nueve estaciones de metro y suburbano, 1.700 autobuses municipales, cerca del millar de periféricos o interlocales y cerca de 16.000 taxis completan la malla de transporte que a diario se moviliza en la provincia, sin contar con el servicio de cercanías de RENFE, que totaliza más de 400 trenes diarios. Sin olvidar, por supuesto, los dos millones de vehículos privados que se contabilizan, y que producen cada 24 horas casi 30 accidentes, con un saldo medio de un muerto diario. Datos todos ellos facilitados por la Jefatura Provincial de Tráfico.

NACIMIENTOS, MATRIMONIOS Y DEFUNCIONES

Por idéntico orden y de mayor a menor se barajan anualmente estos tres factores, lo que hace, como ya hemos visto, que la demografía siga una tendencia alcista al parecer imparable. Los datos son más que elocuentes.

	1970	1971	Últimas estadísticas
Nacimientos	82.835	86.959	87.849
Matrimonios	27.391	29.720	32.061
Defunciones	25.291	27.092	26.148

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia

Los fallecimientos por año originados por enfermedades son debidos primero a tumores malignos (2.167 mujeres y 1.917 varones), seguidos por dolencias del corazón (1.954 mujeres y 2.103 hombres). Por el contrario, las apendicitis (3) y las enfermedades venéreas estilo sífilis (6), cada vez sesgan menos vidas de entre nuestras dolencias calificadas todavía desde un punto de vista estadístico como posiblemente mortales.

Lo que sí, como ya señalamos al comienzo, sigue llevándose madrileños al otro mundo son los suicidios:

	1969	1970	Últimas estadísticas
Consumados	102	83	70
Varones	54	51	40
Mujeres	48	32	30
Tentativas	47	23	22

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.



DIVERTIMENTOS Y OTRAS COSAS

Pero como no todo van a ser cifras fúnebres, también nuestras estadísticas nos dicen que tenemos casi doce mil restaurantes, bares y cafeterías. Doscientos cines, treinta teatros con cabida para 22.500 espectadores y cuatrocientos clubs, discotecas, cabarés y salas de fiestas. ¡Ah!, y en la capital dos *drugstores* que no cierran sus puertas hasta las cinco de la madrugada, y antes de las restricciones energéticas, nunca a lo largo de las 24 horas del día.

Quizá por estos atractivos nocturnos, al margen de otras causas, evidentemente, nuestros emigrantes son menos que los que se deciden asentar aquí sus reales. Pero vayan una vez más las estadísticas por delante para refrendarlo:

Emigrantes			
	1969	1970	Ultimas estadísticas
Varones	9.318	8.952	7.301
Hembras	9.024	8.545	6.960

Inmigrantes			
	1969	1970	Ultimas estadísticas
Varones	24.565	22.057	13.501
Hombres	22.630	20.949	12.421

En cuanto a las provincias que más gente nos manda, a la cabeza se sitúa Toledo, con 3.344 personas en 1975, seguida de Badajoz (2.927) y Cáceres (2.532). Por su lado, nuestros emigrantes prefieren Barcelona (875), Valencia (621) y Las Palmas (484).

Esto en lo que se refiere a emigración interior. En cuanto a salidas permanentes al extranjero, los madrileños se vuelcan con preferencia hacia Suiza: 2.317 en 1975, e inmediatamente después Alemania (2.014), Francia (536), Gran Bretaña (175) y Holanda (119).

Pero también los extranjeros vienen a nosotros. Y los que más lo hacen son los alemanes, seguidos de los estadounidenses. De los primeros viven en Madrid actualmente unos 3.500 y de los segundo, aproximadamente 3.000. Después hay franceses (2.671), italianos (1.956), venezolanos (1.803), ingleses (1.548), y un largo etcétera que haría la lista interminable. Contando sólo, por supuesto, los que tienen su situación legalmente formalizada. Furtivos de las estadísticas, evidentemente, habrá muchos. Como muchos castizos también podrán presumir entre sus amistades de no figurar aún en recuento, evaluación, parámetros, gráfico o curva evolutiva alguna. Pero todo es cuestión de tiempo, no lo duden. Ortega y Gasset dijo un día que el hombre era él «y su circunstancia». Ahora somos nosotros, nuestra circunstancia y nuestra cifra estadística. Y, además, madrileños.

Jesús DE LA FUENTE
Fotos: R. LEAL



La torre de PINTO

A veinte kilómetros de Madrid, siguiendo la carretera de Andalucía, hay una desviación a la derecha por la que se llega a la villa de Pinto, en la que se encuentra la esbelta y robusta torre que lleva este nombre. Según unos, esta torre es el único resto que queda de

un castillo levantado en el siglo XIV y cuya construcción se atribuye a los duques de Arévalo que, en aquella época, eran señores de la villa.

Según otras versiones, la torre de Pinto es una edificación señorial, erigida hacia mediados o finales del siglo XV. Aislada en su emplazamiento, no parece haber

LOS CASTILLOS DE MADRID



sido elemento integrante de ninguna otra fortaleza. Construida en piedra labrada, tiene una altura aproximada de treinta metros y consta de cuatro plantas, incluida la terraza. La rodea, en su parte superior, una fila de matacanes, interrumpida, en las redondeadas esquinas y en los centros de sus cuatro flancos, por pequeñas torrecillas. La corona una hilera de almenas rectangulares de ladrillo, bastante maltratadas por el tiempo, terminadas en pirámide. Para dificultar el acceso a la torre la puerta de entrada no se hallaba al nivel del suelo, sino al de la segunda planta. Para llegar a ella tenía adosada a la fachada una escalera que terminaba en una pasarela, en cuyo final había una pequeña plataforma o estribo situado delante de la puerta.

En el último cuarto del siglo XV, 1476 ó 1479, era propiedad del duque de Arévalo, partidario de la causa de la Beltraneja, lo que tuvo por consecuencia que la reina Isabel se enemistara con el prócer. Gracias a la mediación de Don Rodrigo de

